

## RESEÑA

Título: JOSÉ ALEJANDRO MANCERA MARTÍNEZ.  
ARQUITECTO Y ACUARELISTA

Autor: Román Hernández Nieves

Edita: Diputación Provincial de Badajoz, 2017

Un librito, por su volumen que no por su importancia, de Román Hernández Nieves que viene a hacer justicia a un artista poco conocido —el santero José Alejandro Mancera Martínez— que fue arquitecto de profesión y pintor —acuarelista— por devoción. El libro que reseñamos se suma a la larga trayectoria investigadora y divulgadora, con las dificultades que ello conlleva, del Dr. Hernández Nieves sobre el arte extremeño que han ido apareciendo en revistas de tanto prestigio como *Estudios Extremeños*, *Alcántara*, *Espacio Tiempo y Forma*, *Proserpina*, en congresos y jornadas como el X Congreso de CEHA, las II Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros y libros entre los que cabe citar *Museo de Bellas Artes de Badajoz. Catálogo de Escultura, muebles y otras piezas*, *Museo de Bellas Artes de Badajoz. Catálogo de Pinturas*, *Felipe Checa Delicado o Retablística de la Baja Extremadura*.



Hernández Nieves aborda la biografía de Mancera de manera sucinta pero destacando su trayectoria como arquitecto, especialmente sus primeros trabajos para el Instituto Nacional de Colonización, y su contratación por la Diputación Provincial desde 1975

hasta jubilarse en 1994, lo que le permitió conocer bien la provincia de Badajoz. Un segundo aspecto es su matrimonio con M<sup>a</sup> del Carmen Goitia, que le conecta con el norte de España, sus paisajes y el mar Cantábrico que serán recurrentes en su obra preñada de marinas y ambientes portuarios. En tercer lugar, la arquitectura, su *“modus vivendi y, en paralelo, su faceta artística como acuarelista (...) practicada magistralmente como vocación personal”* (p. 13).

Como arquitecto, Mancera Martínez participó junto a otros 80 profesionales en los 222 nuevos pueblos que construyó el INC, creado en 1939. A partir de 1965, José Alejandro Mancera intervino en la última ampliación de Gargáligas, en otra para Gevora, en el diseño del cementerio de Alonso de Ojeda que finalmente no llegó a construirse, proyectó la localidad de Alvarado, el poblado de Los Millares que no se ejecutó y, ya en 1970, en Pueblonuevo del Guadiana que, con diseño poco afortunado, fue aprobado pero no se realizó.

A partir de 1975, como arquitecto de la Diputación Provincial, desarrolló proyectos bastante variados como ayuntamientos, hogares del pensionista, parques de Bomberos, polideportivos, pavimentaciones, urbanizaciones, cementerios, centros sanitarios, casas de cultura, piscinas municipales, básculas, centros sociales y educativos, mataderos, mercados, parques, etc. Entre estos proyectos se recuerdan especialmente el de Ampliación y acondicionamiento del Hospital Provincial San Sebastián y para su pueblo, Los santos de Maimona, las 50 viviendas del “Santo Ángel” y la ampliación de la Casa de la Cultura.

Sin embargo es la obra pictórica, acuarelas sobre papel de la marca Gvarro, lo más destacado de la producción artística de Mancera Martínez por cuanto será esta técnica, combinada con el guache, la única que practicó utilizando aglutinantes, presentes en el mercado, solubles en agua y goma arábiga para fijar el color. Mancera demuestra una gran habilidad en sus acuarelas para evitar correcciones que son muy difíciles de realizar pero permiten la representación de atmósferas, de efectos lumínicos que da a las obras un alto valor decorativo.

Pese a que el artista no solía firmar ni fechar sus obras, sabemos que fue bastante prolífico, especialmente durante sus estancias vacacionales en el norte y las repartía entre su amplia clientela badajocense, aunque la mayor parte es propiedad de su familia, el Museo de Bellas Artes de Badajoz y el Municipal de los Santos. En cuanto a la temática de Mancera es curioso que, siendo arquitecto, son muy escasas las arquitecturas y los paisajes urbanos mientras abundan, por su relación con el norte de España, los temas marinos y portuarios con especial gusto por las marinas con hermosos juegos de luces, colores y reflejos del agua del mar. Sus composiciones son simples, claras y equilibradas, jugando siempre con las atmósferas brumosas del amanecer y los colores cálidos de los atardeceres.

Sin duda, esta sencilla obra de Mancera le granjeó el aprecio del público que, ferrosamente, visitaba sus exposiciones, la mayoría de ellas en Badajoz, demostrando

que su estilo propio, marcado por un aprendizaje autodidacta en el que encontramos aromas de los pintores ingleses del siglo XIX, entre otros Constable y Turner, que dan a su obra una marcada e interesante calidad decorativa.

En la última parte del libro se publica el catálogo de 46 acuarelas inéditas, conservadas por sus herederos en su domicilio de Los Santos y seleccionadas de su amplia colección. Los temas son las habituales marinas e imágenes portuarias del norte aunque también hay paisajes urbanos de Trujillo, Badajoz y Mérida. Esta amplia obra exigiría una Exposición antológica para homenajear a un artista capaz de crear un estilo personal, sencillo, es verdad, pero reconocible.

Para terminar esta breve reseña del libro de Román Hernández Nieves, debemos felicitar al autor por leer para nosotros la obra de Mancera con la capacidad de síntesis que le caracteriza y a la Diputación Provincial por publicarla. Sea ésta, por ahora, su última aportación al conocimiento del arte extremeño tan necesitado de obras de este tipo en las que se armonizan sabiamente los aspectos científicos y divulgativos.

**José Ángel Calero Carretero**